

“O Senhor Freyre” *Del mito de Viriato a la historia jamás contada del lusotropicalismo*

Ricardo Cicerchia

UBA / CONICET

El índice de los ensayos publicados en 1962 con motivo de cumplirse el 25 aniversario de la primera edición de *Casa-grande & Senzala*, con el título de *Gilberto Freyre: Sua ciência, sua filosofia, sua arte*, versa:

Gilberto Freyre e a Cultura Hispânica
Gilberto Freyre, Nova Forma de Expressão
Casa-grande & Senzala e a Revolução Cultural
Gilberto Freyre Visto por um Católico
Gilberto Freyre e sua Influência nas Novas Gerações
A Obra de Gilberto Freyre Examinada a Luz da Geografia
Gilberto Freyre e a Cultura Brasileira
Gilberto Freyre e a Reinterpretação do Mestiço
Gilberto Freyre Poeta
Gilberto Freyre e as Artes Plásticas
Casa-grande & Senzala (Da Suite Nordestina)
A Procura de Influências Anglo-Americanas em Gilberto Freyre
Gilberto Freyre: Regionalista, Tradicionalista e Modernista
Gilberto Freyre Crítico Literário
Gilberto Freyre e a Arte Brasileira do Mural
Gilberto Freyre e o seu Humanismo Universitário
Uma Página de Gilberto Freyre
Gilberto Freyre: Uma Interpretação do seu Estilo

Gilberto Freyre, Ensaísta
Gilberto Freyre e a Alimentação no Brasil
Gilberto Freyre e seus Guias de Cidades Brasileiras
Gilberto Freyre e a Interpretação Filosófica da Realidade Brasileira
Gilberto Freyre, Conservador e Revolucionário
Gilberto Freyre e os Valores Rurais da Civilização Brasileira
Gilberto Freyre e a Política Exterior do Brasil
Gilberto Freyre Visto por um Estudante
Gilberto Freyre e a Antropologia
Gilberto e a Revolução Brasileira-Aspectos da Influência de um Pensador Sobre a Vida de um Povo
Gilberto Freyre, Renovador de Concepções e Métodos Sociológicos e Psicossociais de Análise e de Interpretação do Homem Social
Gilberto Freyre, Homen do Mundo
Gilberto Freyre, a Província e o Rio Grande do Sul
O Problema da Relação Forma-Substância na Obra de Gilberto Freyre
Breve Contribuição a um Possível Estudo Acerca da Influência de Gilberto Freyre Sobre a Literatura Brasileira
Sentido Épico e Aspectos Líricos da Obra de Gilberto Freyre
Gilberto Freyre e uma Nova Visão do Mundo de Língua Portuguesa

Gilberto Freyre, Scholar de Formação
 Universitária
 A Valorização da Mulher na Sociologia
 Histórica de Gilberto Freyre
 Gilberto Freyre e os Arquitetos
 Gilberto Freyre e o Recife
 Gilberto Freyre, Cosmopolita
 Gilberto Freyre e os Jovens
 Simples Opinião Sobre Casa-grande &
 Senzala
 Gilberto Freyre e a sua Obra Antropológica
 Gilberto Freyre e a Renovação do Roman-
 ce Brasileiro
 A Filosofia de História do Brasil na Obra
 de Gilberto Freyre
 A Colonização Portuguesa da Amazonia e
 a Teoria Luso-Tropicológica de Gilberto
 Freyre
 Gilberto Freyre, Cientista Social: seu Estudo
 das Relações Étnicas e Culturais no Brasil
 Gilberto Freyre, os Engenhos e as Ban-
 deiras
 Casa-grande & Senzala, um Caminho No-
 vo na Historiografia
 Luso-Tropicologia: Uma Tese Victoriosa
 O Teor Humano de Gilberto Freyre
 A Medicina na Obra de Gilberto Freyre
 Gilberto Freyre e sua Interpretação de In-
 fluências Inglesa e Francesa na Formação
 da Cultura Brasileira
 Gilberto Freyre e os Juristas
 Teatro, Região e Tradição
 Gilberto Freyre, Mestre e Criador de So-
 ciologia
 Gilberto Freyre e a Aventura do Exílio
 Gilberto Freyre: sua Influência Sobre a
 Formação de Médicos Brasileiros
 A Valorização do Português na Obra de
 Gilberto Freyre
 Gilberto Freyre e a Valorização do Negro
 Repercussão de Gilberto Freyre no Es-
 trangeiro¹

¹ *Gilberto Freyre: Sua ciência, sua filosofia, sua arte. Ensaios sobre o autor de Casa-grande & Senzala e sua influência na moderna cultura do Brasil, Comemorativos do 25 aniversário da Publicação desse seu livro*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1962.

En síntesis, lo que no se ha dicho del perso-
 naje y su obra debe ser ya de poco interés.
 Leí a Freyre por primera vez en una versión
 infantil de *Casa-grande & Senzala*, de la que
 sólo recuerdo sus ilustraciones. Como estu-
 diante graduado de la Universidad de Colum-
 bia, supe que su nombre figura entre los lati-
 noamericanos famosos que pasaron por sus
 claustros. Y luego, mis propias inclinaciones
 historiográficas, vinculadas con la Historia
 de Familia, me obligaron a repasar crítica-
 mente casi toda su obra. Por entonces, Freyre
 era para mí Dr. Jekyll y Mr. Hyde.

Releer ahora, a propósito de esta pre-
 sentación, *Casa-grande & Senzala; Sobrados
 e Mucambos* y *Nordeste*, me resultó un ejer-
 cicio muy placentero de lo que estrictamente
 hoy calificaríamos como una *consumatio* de
 lo *politically incorrect*.

Por todos estos motivos, sólo voy a
 marcar algunas líneas generales de la idea de
 Freyre sobre la historia como disciplina, su
 relación con el mundo de habla hispana, la
 contribución de *Casa-grande & Senzala* a la
 Historia de Familia en América Latina y su
 lugar en el campo historiográfico argentino.

Contando una historia del Brasil

Así como la historia de la Europa meridional
 fue esencialmente social, también la historia
 del Brasil de los primeros tiempos lo fue. Éste
 es el principio general de Freyre. La histo-
 ria del Brasil es entendida como el resultado
 de una yuxtaposición de diversas herencias
 culturales de los grupos étnicos que forma-
 rían la comunidad nacional.

Su propósito primario es el análisis de
 la estructura social, de las diferencias y con-
 flictos intergeneracionales, la movilidad, la
 educación e instrucción en relación con los
 procesos culturales como un todo, un cuadro
 histórico. Establecer los grupos y familias en
 redes sociales, examinar las proyecciones

psicológicas de los actores, analizar los cambios materiales que afectan la economía doméstica y reconstruir las fuentes de prestigio de la época, fueron las claves de todo su modelo de reconstrucción histórica. Por otro lado, el modernismo de Gilberto Freyre parece haberse concentrado en la dimensión regional. Es la historia regional el magnífico valor agregado de su obra.

El origen es portugués. Freyre se enamora del mito de Viriato, jefe de los lusitanos que se levanta contra la opresión de Roma. Viriato, decía Gilberto, “ganó la guerra y perdió la paz”. Y para cumplir con la imaginaria épica, fue asesinado mientras dormía. Enrique el navegante es la continuidad en la búsqueda del destino de gloria. Freyre se complace con volver al ‘período heroico’, al Portugal de los siglos xv y xvi; la influencia de Sorel es persistente en su inclinación a la épica. Allí cree encontrarse con los grandes testimonios del integralismo lusotropical: Camoens y *Os Lusíadas*, García de Orta y sus *Colóquios*, Mendes Pinto y su *Peregrinação*, la obra de João de Castro.

El desembarco crea la Casa-grande, completada por la Senzala que representa todo un sistema económico, social, político y cultural de producción (monocultivo latifundista), organización social (esclavitud) y domesticidad (patriarcalismo). Para Freyre el mundo de lo social está en el centro de todo proceso histórico. Y la historia de la vida privada (diríamos hoy) constituye su elemento dinamizador. A mi juicio, algo más que el mito del dulce Brasil.² Que su versión del Brasil colonial resulte casi una crónica de familia es

² Así se denomina su intento de totalizar la experiencia del nordeste azucarero y la jerarquización que hace de las relaciones de la vida cotidiana, y entre ellas, y casi fundamentalmente, el mundo de la sexualidad. Véase el importante trabajo de Carlos Piñeiro Iñiguez, *Sueños Paralelos. Gilberto Freyre y el Lusotropicalismo. Identidad, cultura y política en Brasil y Portugal*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.

justamente su mayor virtud. Nadie antes marcó con tanta claridad el papel estratégico de la organización doméstica en la conformación de las estructuras económico-sociales.

En varios pasajes de su obra, Freyre deja claras huellas de que considera la historia lusotropical casi en términos de historia de familia.³ Así también se piensa a sí mismo. El orgullo de declararse un Albuquerque fue lo que hizo que los rebeldes de la década de 1960 lo bautizaran “o senhor Freyre”.

La economía, la política y las relaciones sociales son así vistas como despliegues de la psicología y cultura de estos grupos. Es desde esta perspectiva que Freyre se refiere al “realismo económico” típico de los portugueses, al espíritu indomable del indígena, o al carácter sumiso del africano. Fue, sin duda, una brillante operación de reducción de la historia a un modelo culturalista de categorías psico-sociales.

El cuadro del dominio social es visto como un desarrollo del espíritu colonial de las casas-grandes: los señores de ingenio ejercen su “gusto” por el mando, los esclavos, maniatados por su propio masoquismo, acatan. Un sistema de relaciones de poder sostenido en categorías psicológicas. Un mundo de opresión y dominio sexual, que paradójicamente expresa la armonía de los distintos elementos sociales.

Para Freyre, el mundo señorial de las casas-grande del Brasil esclavista es el mundo brasileño por excelencia. El estudio de la

³ Freyre utiliza por primera vez el concepto de “lusotropical” como una cultura moderna, en el marco de una conferencia en Goa, India, en 1951. La exposición más completa del lusotropicalismo la hace en 1961. Se trata de un trabajo encargado por la Comisión Ejecutiva de Conmemoración del v Centenario de la Muerte del Infante Don Enrique. *O Luso e o Trópico* fue publicado simultáneamente en francés e inglés con el subtítulo “Sugerencias en torno a los métodos portugueses de integración de pueblos autóctonos y culturas diferentes de la europea en un complejo nuevo de civilización: el lusotropical”.

historia íntima es el camino que elige para recorrer una vida cotidiana que expresa el carácter del pueblo. Así busca especificar el papel ejercido por el *pater-familias*, por la *sinhá*, por la *moca-doncela*, por el *muleque-de-cor*, por las *amas-de-leite*.⁴

Su visión legitima la figura del patriarca y justifica el sistema de dominación. Pero su revisionismo conservador agrega dos novedades no poco importantes: el juego social en la construcción del imaginario nacional y la relación estrecha entre la economía doméstica y el sistema colonial mercantil.

Freyre produce una revalorización comparativa del sistema productivo esclavista del Brasil colonial. Avanza en una nueva comprensión de sus actores, sobre todo de negros y mulatos. Ese vínculo con el análisis social, particularmente con la antropología cultural de Franz Boas (ya parte de la mitología genética lusotropical), de quien hereda su ateorismo y cierta propensión etnográfica, será afirmado en una especie de lógica, diríamos, braudeliana.⁵ Por un lado, comprende la diferenciación entre lo racial y lo cultural, entre lo ecológico y lo genético, y por otro, propone un tipo de indagación directamente destinada a recuperar las profundidades de las líneas de continuidad del proceso histórico. Su estrategia, la tematización de las interrupciones a nivel vertical, funcional para la individualización de persistencias, constantes, per-

manencias que atraviesan horizontalmente la historia.⁶

En lo que concierne a la perspectiva historiográfica de la multiplicidad del tiempo histórico, la influencia del dualismo bergsonianiano entre la materia constituida por las permanencias estructurales inconscientes que obstaculizan y limitan la acción humana, y una forma de acción que modifica la superficie histórica, Freyre conseguirá mediar las distinciones. Atribuye a las antinomias categoriales de Bergson –sincronía/diacronía– una realidad espacial y ambiental a través de la adopción de una perspectiva posibilista de dimensión histórica, otorgando a la estructura una función de realidad permanente, pero sujeta al devenir histórico de un proceso total.

Es desde esta visión que llega a deplorar la inexistencia de un campo intelectual nacional que hubiese estimulado la expresión de reminiscencias más personales.⁷ La obra de Gilberto asumirá el compromiso de hacer más amplio y complejo ese mundo polifónico e íntimo. Su mirada se funda en la experiencia, la memoria, la tradición. Por eso recurre a fuentes “confesionales”: testamentos, cartas, relatorios, folletines, recetas, y descuida el registro institucional y la crítica metodológica. Gana el ensayo, el buen romance y su autoridad.

El pensamiento latinoamericano ensayístico, del cual Freyre es heredero, se sostenía en las marcas que sobre la realidad social dejaban los contrastes e incluso los contrarios. La etapa civilizatoria emerge entonces justamente de sus condiciones antagónicas. Freyre aporta el relativismo (equilibrio de los contrarios) y una forma particular de enten-

⁴ Marie Alice de Aguiar Amedeiros, *O Elogio da Dominação. Relendo Casa-grande & Senzala*, Río de Janeiro, Achiamá, 1997, p. 62.

⁵ Curiosamente Freyre proviene de una tradición protestante y sajona. Hace sus estudios universitarios en los Estados Unidos, se gradúa en Ciencias Políticas y Sociales en Baylor, Texas, y obtiene su maestría en Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales en la Universidad de Columbia. Freyre encuentra allí a Boas, líder de la escuela relativista de la antropología norteamericana. Apenas pasados sus veinte años escribe su tesis “Social Life in Brazil in the Middle of the 19th Century”, recién traducido al portugués en 1964 por el Instituto Joaquim Nabuco.

⁶ Cecilia Maria Westphallen, “Casa-grande & Senzala, O Tempo Tribio e a Longa Duração”, en Edson Nery da Fonseca, *Novas Perspectivas em Casa-grande & Senzala*, Recife, Editora Massangana-Fundação Joaquim Nabuco, 1985, pp. 129-145.

⁷ Ricardo Benzaquen de Araújo, *Guerra e Paz. Casa-grande & Senzala e a Obra de Gilberto Freyre nos Anos 30*, Río de Janeiro, Editora, 1994, p. 191.

der el movimiento modernista de la década de 1920 (“Brasil es lo que es, todo menos melancólico”, diría), en contra del ‘pesimismo realista’ de Silvio Romero, Euclides da Cunha, Nina Rodrigues, Oliveira Vianna y Paulo da Silva Prado. *Casa-grande & Senzala* supone, por primera vez, la fundamentación socio-histórica de la aceptación de una identidad brasileña multirracial. El mestizaje en el Brasil es, entonces, la culminación de un proceso de hibridación racial conducente a un tipo humano perfectamente adaptado a las condiciones tropicales.

El viaje de los libros

No es fácil conseguir versiones en castellano de los libros de Freyre. En la Argentina, mucho menos. *Casa-grande & Senzala* fue traducida al español en 1942 por Benjamín de Garay y publicada en Buenos Aires, por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, con una introducción de Ricardo Sáenz Hayes. Hubo que esperar hasta la edición de la Biblioteca Ayacucho con prólogo de Darcy Ribeiro, en 1977, para volver a tener una versión completa y actualizada de la obra. Desde entonces, se cuentan con los dedos de las manos las nuevas traducciones a nuestro idioma. Tal pobreza me llevó a pensar este punto de manera inversa y tratar de identificar qué cosas leyó Freyre en castellano. Me detuve en Ingenieros, y el eventual impacto de sus teorías sexuales y raciales sobre ese Pernambuco mágico y lubricado de Freyre. La elección no fue inocente, si hay marcas nacionales que dejaron las obras de Freyre, una de ellas, sin lugar a dudas, es la de una cultura brasileña extraordinariamente sexuada.

El racialismo científico del siglo XIX se comenzó a validar bajo una estricta lógica positivista. Freyre sigue a Silvio Romero, cuya influencia fue fundamental para desarrollar su visión ‘revolucionaria’ de la sociedad

brasileña. El prejuicio racial apareció con el nuevo contexto como una técnica de ajuste entre los grupos étnicos, a partir del reconocimiento necesario y previo de la existencia de desigualdades sociales, expresadas bajo la forma de desigualdades ‘naturales’. Tres exponentes de tal corriente de opinión tuvieron particular importancia en el Brasil: el *cocktail* de determinismo climático y racismo de Henry Buckle, Arthur Gobineau y su ideología de los compromisos raciales y las teorías sexuales de José Ingenieros.⁸

Ingenieros viaja a Europa en 1905, y hace allí los primeros comentarios sobre los africanos, en realidad un grupo de estibadores que encuentra en su itinerario. Declara los beneficios de la esclavitud, siendo esta institución nada más que la sanción legal de una condición biológica.⁹

Confirmando un orden jerárquico de la especie humana, sus proposiciones sobre la sexualidad conforman el armazón “epistemológico” de la visión de Freyre:

- a) La génesis del amor sexual está necesariamente subordinada a la tendencia de toda especie biológica a conservarse.
- b) Las formas dependen de las condiciones en que se presente la lucha por la conservación y reproducción de la vida.
- c) Entre las especies se lucha por el triunfo de la mejor; entre los individuos se lucha, con la cooperación de la selección sexual, por el triunfo de los mejores, lo que conduce necesariamente al mejoramiento de la especie.
- d) La diferencia de la especie humana radica en su capacidad de producción y crea-

⁸ Thomas Skidmore, *Preto no Branco. Raça e Nacionalidade no Pensamento Brasileiro*, San Pablo, Paz e Terra, 1989.

⁹ “Los viajes” fueron textos publicados por *La Nación*, escritos durante el viaje que Ingenieros hizo en 1905 a Italia como secretario de Roca. José Ingenieros, *Crónicas de Viaje*, Buenos Aires, Ramón J. Roggero & Cía., 1905-1906.

ción de nuevas condiciones que se agregan y sobreponen al ambiente natural, constituyendo el ambiente social.

e) No se es biológicamente monógamo o polígamo, algo que sólo determinará la trama económica-social. El sentimiento de fidelidad nace de las condiciones mismas de la vida y evoluciona paralelamente con ellas, lo mismo que todos los otros sentimientos.

f) La idea de dogmas morales absolutos, invariables y universales, puede considerarse anticientífica y cercana a la metafísica y la religión. Son los propios procesos históricos los que establecen una superioridad de la moral social sobre la moral del matrimonio.

g) Todos los que aman fuera del matrimonio son amantes verdaderos, las doncellas que fugan, los galanes que seducen, los cónyuges infieles, amores contrariados o ilícitos como actos de libertad.

Entonces, al imponerse los factores favorables al renacimiento del amor, la naturaleza misma se encarga de obtener los resultados que persiguen los eugenistas: una selección sexual que restablece la armonía en las sociedades humanas. Así, la nueva educación moral devuelve el ideal del amor a su primitiva significación selectiva y eugénica. Una variación ascendente de la especie.

Gilberto abraza cada uno de estos enunciados en la formación social del Brasil que imagina: un mundo semi-feudal dominado por blancuzcos, patriarcales y polígamos.

La alegría no es sólo brasileña

Freyre mal entiende la expansión europea como proyecto de la aristocracia rural, idealiza el dominio portugués en África, es antisemita, ignora el mundo del trabajo en las plantaciones, proyecta Pernambuco sin límites, desconoce el importante papel de la pequeña propiedad campesina, disimula el gradual ge-

nocidio que produce la trata, inventa un papel democrático para las bandeiras, desprecia las rebeliones, aplica un sexismo primitivo a la temática de la mujer, es biologicista, exagera el mestizaje, confunde fuentes con referencias, anacroniza, ficcionaliza. Pero ninguna de estas comprometidas faltas explica, sin embargo, su ausencia en el mapa historiográfico de nuestro país. Su causa, a mi entender, son dos graves atrasos argentinos. El primero, vinculado con el tradicional poco aprecio por el fenómeno latinoamericano, con la excepción de los estudios coloniales. Y en segundo lugar, con el tardío despegue de la historia de familia.

Latinoamérica sigue estando muy distante de la Argentina. La región y sus realidades nacionales despiertan poco interés en un mundo intelectual de obstinación transatlántica. En el mismo ámbito académico, las cátedras de América Latina (como la mía) son algo así como cenicientas sin valor ni poder. Pero para ser justos, se trata de un mal cultural y no exclusivo de la disciplina.

La historiografía política y económica nacional ha dado extraordinarios resultados pero también maniatado otras perspectivas. El primer libro interdisciplinario sobre la familia en la Argentina se publica en 1994.¹⁰ Debo confesar que a mi regreso al país ese mismo año, también “huyendo” de la Universidad de Columbia, la historia de familia como campo de estudio no existía. Mis primeros trabajos y un seminario organizado en el marco del Programa de Historia de América Latina (PROHAL) del Instituto Ravignani fundaron, muy modestamente, el área. Curioso en un país de profundas tradiciones mediterráneas y con tanto apego a las elucubraciones freudianas. Lo cierto es que la brecha con otros desarrollos historiográficos sobre la organización familiar es enorme. Enorme dis-

¹⁰ Catalina Wainerman, *Vivir en familia*, Buenos Aires, Losada/UNICEF, 1994.

tancia no sólo con los países del primer mundo, en el caso de México, el Brasil, y, en menor medida, Colombia y Chile, ya existe una tradición historiográfica de más de 25 años de existencia. Elizabeth Kusnesof, Eni de Mesquita, Emilia Viotti da Costa, Mary del Priore, Katia de Queirós Mattoso, Nizza da Silva, son algunos de los nombres que consolidaron un campo de estudio fundado por Gilberto Freyre y su exuberante comprensión del patriarcalismo nordestino.

Para terminar y a modo de homenaje, como historiador de las formas familiares no podía cerrar mi intervención sin decir... *O Senhor Freyre* además de escritor y futurólogo (como gustaba definirse), fue usted el excelente historiador que hace casi 70 años decía:

La familia –no el individuo, ni el Estado, ni ninguna compañía de comercio– es, desde el siglo XVI, el gran factor colonizador en el Brasil, la unidad productora, el capital que amaña el suelo, que instala las fazendas, que adquiere esclavos, bueyes, herramientas, la fuerza social que se desdobra en política, erigiéndose en la aristocracia colonial más poderosa de América. Sobre ella, el rey de Portugal reina casi sin gobernar. Los senados de cámara, expresiones de ese “familismo” político, no tardan en limitar el poder de los reyes y, más tarde, al mismo imperalismo, o mejor, el parasitismo económico que procura extender desde el reino hasta las colonias sus absorbentes tentáculos.¹¹ □

¹¹ *Casa-grande & Senzala* (fragmento), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 46.